

La Unión Europea como actor en la escena mundial

■ Alfred Gusenbauer

Canciller Federal de Austria.

Exposición realizada el 15 de mayo de 2008 ante el Consejo Chileno para las Relaciones Internacionales

Con toda razón Chile se denomina a sí mismo como «país de poetas». Su país fue y es cuna de poetisas y poetas de enorme trascendencia en el mundo. Por lo tanto, ¿sobre qué nuevo tema relacionado con la escena mundial podría yo disertar en un país de poetas y dramaturgos?

En primer lugar, probablemente habría que establecer si dicha escena mundial ha sufrido cambios radicales durante las últimas dos décadas. Por un lado, el final de la Guerra Fría ha sido generador de una situación de partida completamente nueva para las relaciones internacionales. Después de una breve fase de euforia, en la que hacia el final de la confrontación de los bloques se vislumbró la oportunidad de instaurar un sistema internacional que tuviese como fundamento los valores de la Carta de las Naciones Unidas y que por fin pudiera dedicarse en forma pacífica y cooperativa a los problemas esenciales que aquejan al globo, liberado de las situaciones forzosas de sesgo apocalíptico de la Guerra Fría, muy pronto irrumpió el desencanto. A partir de un sistema bipolar no había nacido un multilateralismo real como muchos esperaban, sino una pretensión hegemónica de la única potencia mundial que quedaba, pretensión esta expuesta de

manera vehemente, en especial después de los trágicos atentados del 11 de septiembre. A pesar de que fuera comprensible una fuerte reacción a la amenaza terrorista, muchos observadores y actores registraron con preocupación que bajo el título de «guerra contra el terrorismo» se estaban poniendo manifiestamente en discusión las bases políticas y jurídicas de la convivencia internacional.

Estos acontecimientos profundizaron aún más la crisis de legitimidad latente en las organizaciones internacionales encabezadas por las Naciones Unidas.

Sin embargo, al mismo tiempo que se debilitaba el sistema jurídico internacional aumentaba la demanda de reglas claras, vinculantes para todos, y de instrumentos eficientes para imponerlas. Con la globalización irrumpieron en la escena mundial nuevos desafíos y nuevos actores internacionales: una Rusia fortalecida económica y políticamente, los grandes Estados densamente poblados de China y la India y sus economías florecientes, y también los Estados de Latinoamérica, recuperados ya económicamente.

En Europa, que había quedado escindida por la Guerra Fría, los nuevos desafíos se plantearon en forma particularmente directa. Por un lado, era necesario superar rápidamente la división del continente; por el otro, Europa debía prepararse para afrontar las nuevas circunstancias políticas y económicas. La expansión de la UE, que ha agregado como miembros a la mayoría de los ex Estados del Pacto de Varsovia, fue y es uno de los proyectos más ambiciosos de un cambio pacífico de régimen en la historia mundial. Para sobrellevar exitosamente este proceso, la UE tuvo que asignarse una nueva Constitución. Si bien hoy en día ya no se habla de ella, el Tratado de Lisboa, que probablemente entre en vigencia en 2009, es la respuesta jurídica e institucional al doble desafío de la ampliación y la globalización. El Tratado de Lisboa establece las reglas de juego internas para la UE, que cada vez más debe y quiere asumir funciones globales.

Sin duda sería errado concluir que por dicho Tratado la UE podrá impulsar una política exterior y de seguridad común en los términos de su política comercial y agraria. Sin duda, el reordenamiento institucional previsto para la política exterior y de seguridad común en la figura del «*Alto Representante de*

la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad» y el Servicio Europeo de Acción Exterior contribuirá a que se siga fortaleciendo un proceso que ya lleva años, es decir, a que la UE hable con una sola voz en el concierto de las naciones. En un país como Chile, que puede estar orgulloso de su larga tradición soberana, no me parece necesario recalcar que, justamente, las políticas de relaciones exteriores y de seguridad constituyen un área en el cual los Estados miembros de la EU tratarán en buena medida de conservar el control sobre los lineamientos generales de la política. Sin embargo, incluso los grandes Estados europeos comprenden claramente que una gestión eficiente de los problemas globales solo será posible a partir del esfuerzo conjunto de la UE.

Por eso, Europa está empeñada desde hace años en desarrollar un perfil internacional que sea más que la mera suma de los intereses nacionales de sus Estados miembros. Con este fin ha desarrollado un método que no solo responde a las circunstancias políticas de Europa, sino que también refleja una postura representativa de los valores que identifican a Europa en la escena mundial. Muchas veces se critica que a pesar de su tamaño y de su poder económico la UE no es la potencia política mundial que podría ser. Considero que esta crítica solo es parcialmente correcta. Europa no debe ni quiere competir con otros Estados o grupos de Estados por la hegemonía global.

En virtud de su constitución interna y de su experiencia histórica marcada por el sufrimiento, Europa está predestinada a actuar como promotora de un modelo cooperativo de las relaciones internacionales.

El proceso de integración europea comenzó como un proyecto de paz del nuevo tipo. No era un tratado de paz tradicional, sino la fusión de la industria pesada de Estados que se habían enfrentado en el pasado lo que debía desactivar los conflictos que pudieran presentarse entre países europeos vecinos. A partir de esta idea básica, durante décadas fue avanzando una integración cada vez más estrecha de todos los sectores económicos y, al final, también de nuevos sectores políticos. La integración económica y política superó primero la rivalidad franco-germana que fue característica de nuestro continente durante largo tiempo. En los últimos años, la

UE se constituyó en el instrumento central para superar la división de Europa después de la Guerra Fría. Quien como yo ha pasado su infancia y juventud en el lado oeste de la Cortina de Hierro, barrera física e ideológica más o menos infranqueable que atravesó Europa, guarda en su memoria la particular impresión que dejaron los últimos días del año pasado. Poco antes de Navidad tuve el honor y la alegría de eliminar simbólicamente, junto con mis colegas eslovacos y húngaros, las barreras que marcaban la frontera que separaba a nuestros países, una vez que todos los vecinos de Austria hubiesen adherido al acervo de Schengen. El hecho de que en pocos años desaparecieran totalmente las fronteras que durante décadas se habían considerado infranqueables y en las que muchas personas perdieron la vida en su intento de huir desaparecieran totalmente, muestra de manera particularmente impresionante la misión histórica de encarar una política pacifista por parte de la UE. Espero que en los próximos años también podamos darles la bienvenida en la UE a los Estados de los Balcanes occidentales y, por ende, contribuir a la paz y a la estabilidad de estas conflictivas regiones de Europa.

El método europeo de integración y cooperación ha quedado probado en el pasado, pero solo podrá tener éxito con una UE internamente fuerte y unida. No podrá seguirse adelante con su ampliación sin profundizar al mismo tiempo la unión. El Tratado de Lisboa cumple este requisito y establece las reglas y los procedimientos de cómo en el futuro también se podrá practicar una política más eficiente en la UE ampliada. No solo establece los instrumentos sino también los principios y los valores sobre cuya base actúa la UE.

Además, con este nuevo tratado que debería entrar en vigencia el año próximo, la UE ha ganado un amplio margen político. Se trata ahora de aprovechar adecuadamente este margen para proyectar el proceso de globalización. Es necesario asumir esta responsabilidad global, porque hoy los objetivos de la UE solo pueden garantizarse o alcanzarse mediante una política global.

Europa es símbolo de una política multipolar de conciliación de intereses, en la que las organizaciones internacionales actúan como instancias judiciales y arbitrales. Ningún Estado, ninguna región económica podrán arrogarse el derecho de

querer dominar a las demás. A ningún Estado se le permitirá ser hegemónico. Ningún Estado tiene de su lado el derecho *per se*. Estas funciones le caben a los tribunales internacionales o a instancias comparables.

Estamos juntos ante los desafíos del mundo globalizado. Debemos combatir los problemas internacionales del medio ambiente y del cambio climático, afrontar la lucha contra las crisis del sistema financiero internacional y contra la inestabilidad económica y la agravada crisis de escasez de alimentos. Formulado en términos positivos, se trata de generar desarrollos sostenibles, bienestar y seguridad. En nuestro mundo interconectado, ningún país puede resolver por sí solo los grandes problemas que trascienden las fronteras. La nueva UE se ofrece como socio fuerte en la escena mundial. Pero sabemos que ninguno de nuestros objetivos puede ser alcanzado aisladamente por nosotros como Unión.

La Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea (ALC-UE), que se llevará a cabo el fin de semana en Lima, Perú, es un excelente ejemplo de este tipo de relaciones internacionales. La UE y los Estados de Latinoamérica pueden construir sus relaciones sobre los sólidos cimientos de sus valores comunes. La democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho son pilares de nuestro ideario común. En ambas regiones fue necesario luchar duramente por la conquista y vigencia de estos valores. En muchos Estados de ambas regiones, los recuerdos de la dictadura y de las injusticias todavía son muy recientes. Tanto más importante es la cooperación de ambas regiones en un mundo en el cual debemos luchar permanentemente por la vigencia de nuestros valores comunes. Juntas, la UE y América Latina abarcan más de mil millones de personas y producen más de un cuarto del PIB mundial. La UE es un socio económico y político importante para Latinoamérica, ya que es el segundo inversor y partner comercial. Seguramente tendremos que apoyar estas relaciones sobre una nueva base para dotarlas de más efectividad.

La agenda de la Cumbre ALC-UE apunta a un nuevo salto cualitativo en las relaciones entre Latinoamérica y la UE. Debatiremos sobre la inclusión social y el cambio climático, a pesar de lo diferentes que puedan ser las realidades económicas y sociales de nuestros países. En el mundo globalizado

las problemáticas se asemejan cada vez más y las soluciones políticas requieren de una dimensión internacional para ser realmente eficaces. Durante décadas, el modelo social europeo ha hecho factible que un número creciente de personas tengan la posibilidad de participar en forma activa del progreso social. Estamos orgullosos de nuestros logros. Aun así, en las últimas décadas se han formado ciertas islas de pobreza y exclusión en los Estados de bienestar ricos que no han podido erradicarse con los recursos tradicionales del Estado social. La mayor presión de la competencia internacional nos confronta con nuevos desafíos sobre la forma en que a todas las personas puede dotarse de los elementos necesarios para participar con éxito de una economía globalizada. Cómo podemos organizar el proceso de la globalización de modo tal que el mayor número posible de personas pueda gozar de sus beneficios.

Cómo podemos garantizar que el éxito material de los unos no se transforme en una amenaza existencial para los otros. Cómo podemos manejar la actual crisis alimentaria, que por lo menos en forma parcial es el resultado de una mayor demanda de alimentos en las economías asiáticas que están en auge. Cómo podemos compatibilizar los requisitos de la protección climática y de la lucha contra la pobreza, que en parte son contradictorios.

En todo el mundo ya se pueden percibir las consecuencias del cambio climático. En nuestro país, en Austria, se ha producido el dramático derretimiento de los glaciares. Aquí, en el oeste de Sudamérica las personas y el ecosistema sufren bajo los efectos de la corriente del Niño. Aunque no todo se limita a esto último, ya que la inacción frente al cambio climático impactaría con un 5% a 20% en el PIB de la economía mundial, con lo cual sería incalculable. Las secuelas sociales y políticas que producen la destrucción permanente del medio ambiente son imposibles de estimar.

Por eso necesitamos iniciativas globales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Debemos tomar la iniciativa para minimizar los peligros para los ecosistemas, la salud humana, la propiedad y la infraestructura. Necesitamos una revolución tecnológica, similar a la producida en el área de las telecomunicaciones para aprovechar los potenciales de las energías renovables y de las tecnologías que protegen las

fuentes de energía y los recursos naturales. Haciendo esto surgirán nuevos mercados para productos y servicios innovadores y se abrirán nuevas perspectivas económicas. Consideremos, entonces, que el peligro también entraña un desafío.

Justamente en el área de las tecnologías ambientales y energéticas, Europa y Latinoamérica no pueden sino beneficiarse con una estrecha cooperación. El cambio tecnológico que tuvo lugar en Sudamérica gracias a la difusión del biocombustible es impresionante. Una cooperación en materia de desarrollo de biocombustibles de segunda generación, que ya no procesan alimentos de alto valor sino que transforman sus residuos en combustible, permitiría evitar las posibles consecuencias negativas, por ejemplo, en el área de la producción de alimentos o de la biodiversidad.

Europa, y en esta materia ante todo también Austria, pueden ofrecer tecnologías innovadoras en otras áreas como la fotovoltaica, la geotermia, la energía eólica y, por supuesto, la energía hidroeléctrica. Todas ellas podrían ayudar a explotar el inagotable potencial de las energías renovables en Sudamérica.

Esta revolución tecnológica solo podrá ser exitosa en el marco de un consenso internacional sobre la política climática. La UE se ha comprometido a realizar un aporte masivo a la reducción global de las emisiones de gases de efecto invernadero y a redoblar sus esfuerzos en caso de un acuerdo internacional. Todas las demás regiones están llamadas a seguir este ejemplo en la medida de sus posibilidades.

En esta oportunidad solo he podido referirme a unas pocas facetas de la política de la UE en la escena mundial. Un aspecto debe quedar claro para nosotros: en la historia no hay guiones para la escena mundial. A diario se plantean nuevos desafíos que debemos superar. En cambio hay principios que permiten diseñar la política y escribir la historia. Escribamos una historia de éxito y los convocamos a ser coautores de dicha historia. ¿Qué país sino Chile como país de poetas podría ser el más adecuado?